



SIENA



Parece que fue ayer cuando, siendo bien pequeña, mi sueño era irme de Erasmus a Italia, y todo este viaje comenzó cuando menos lo esperaba.

Todo empezó en el momento de elegir destino. La verdad es que no lo tenía muy claro, pero finalmente me decanté por Siena, una ciudad de la que, hasta ese instante, nunca había oído hablar. Tras ello, empecé a buscar información sobre la Unistrasi de Siena (la universidad en la que había sido aceptada), ya que no contaba con referencias ni contactos de otras personas que hubieran estado allí anteriormente.

Junto a mi coordinadora Erasmus empecé a elaborar mi *Learning Agreement* (contrato de estudios). Mi consejo es plantear todas las dudas sin problema, porque ella las resolverá encantada y proporcionará toda la información necesaria. Esta es la página web

<https://www.unistrasi.it/>



Igualmente recomiendo explorar a fondo la web de la universidad de destino. En el caso de la Unistrasi, encontré el listado de asignaturas, aunque en ese momento solo estaban publicadas las del curso anterior. Para solucionarlo, escribí a mi coordinadora en Siena y muy amablemente me envió todos los PDF con las asignaturas actualizadas. Así pude seleccionar las que más se parecían a las que tenía en Valencia.

Una vez elegidas, el contrato de estudios debe enviarse primero a la tutora de la universidad de origen. Si está todo correcto, lo aprueba y se envía a la coordinadora de destino. En caso contrario, pedirá que se realicen modificaciones. Finalmente, ambas universidades deben revisarlo, aprobarlo y firmarlo.

Tras este paso, comencé a buscar alojamiento para mi estancia de cinco meses en Siena. Es aconsejable hacerlo con la mayor antelación posible, ya que así se pueden encontrar más opciones y compararlas entre sí.

En mi caso, tenía dos posibilidades: vivir con estudiantes españoles en el centro de la ciudad, aunque lejos de la universidad, o convivir con estudiantes italianas cerca de la universidad, aunque más alejada del centro. Finalmente opté por la segunda opción, ya que consideré que era la mejor manera de mejorar y practicar mi nivel de italiano.

También es recomendable informarse con antelación sobre la fecha exacta del inicio de las clases. Esto permite comprar el vuelo con tiempo y conseguir mejores precios. Del mismo modo, conviene adquirir desde el principio el equipaje facturado necesario, porque si se compra después suele resultar más caro. Mi consejo es llevar únicamente la ropa y los objetos realmente útiles, ya que mover las maletas de un lugar a otro puede ser muy pesado.

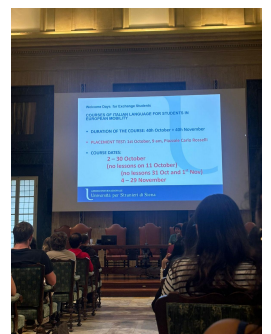


Este aspecto es especialmente relevante en Siena, ya que la ciudad no dispone de aeropuerto propio: los más cercanos son los de Florencia y Pisa, por lo que es necesario llegar en tren. En mi caso personal, opté por volar de Valencia a Pisa, ya que era la opción más económica. Desde el aeropuerto, tomé el PisaMover (un tranvía que conecta con la estación de tren), y allí cogí un tren hasta Empoli, donde hice transbordo a otro que llegaba finalmente a Siena.

De igual modo, al llegar a Italia, es necesario obtener el código fiscal, que equivale al DNI italiano y se utiliza para numerosos trámites administrativos. Por ejemplo, en mi caso fue imprescindible para poder firmar el contrato de alquiler del piso.

Para solicitarlo, hay que pedir cita en la Agenzia delle Entrate, donde te lo expiden de manera oficial.

Antes del inicio de las clases, en la mayoría de universidades se organiza una semana de bienvenida para los nuevos estudiantes, especialmente los internacionales. Durante esos días se realizan distintas actividades: visitas guiadas por la ciudad, recorridos por las instalaciones de la universidad y dinámicas para facilitar que los estudiantes se conozcan entre sí. Considero muy recomendable participar, ya que es una forma ideal de adaptarse al nuevo entorno y de conocer a compañeros de distintas partes del mundo con los que luego se crean lazos de amistad y se comparten experiencias.



Muchas de estas actividades son organizadas por ESN Siena (Erasmus Student Network), un grupo de estudiantes locales que planifican eventos, viajes y fiestas, además de ofrecer ayuda en la búsqueda de alojamiento. Lo mejor es acudir a su oficina para obtener la tarjeta ESN, que cuesta alrededor de diez euros y con la

que se accede a numerosos descuentos, tanto en comercios locales como en vuelos con Ryanair y en transporte.

Cuando llegué a Siena apenas sabía italiano, pero la universidad ofrece cursos intensivos al inicio del semestre que duran aproximadamente un mes. Antes de comenzar, se realiza una prueba de nivel y, en función del resultado, se asigna un grupo. Además, estos cursos otorgan créditos y pueden convalidarse como asignaturas. Al principio puede resultar complicado entender el acento toscano, que es algo cerrado, pero con el paso del tiempo la comprensión mejora y poco a poco se adquiere soltura en la comunicación.

Tras esta etapa, comienzan las clases. Es importante revisar bien el horario para comprobar que no haya solapamientos entre asignaturas y, en caso de haberlos, hacer los cambios oportunos. Al principio puede parecer un caos, ya que las asignaturas suelen pertenecer a distintos cursos, pero poco a poco uno se adapta. Incluso los ratos libres entre clases se aprovechan para estudiar, adelantar trabajos o preparar apuntes.



El inicio de las clases también brinda la oportunidad de relacionarse con el alumnado local, que suele compartir consejos prácticos sobre las asignaturas. En mi caso, conocí a varias compañeras italianas que habían estado de Erasmus en España. Gracias a ello, nos ayudamos mutuamente: ellas me hablaban en español y yo en italiano. Además, me compartieron apuntes y recomendaciones muy valiosas.

En cuanto a los exámenes, el sistema es diferente al de España. En Italia, la mayoría son orales, lo que exige un dominio sólido de la materia y del idioma. Una particularidad es que la calificación se comunica de manera inmediata por el profesor, aunque suele estar presente otro docente que comenta y valida la nota. El estudiante puede decidir en ese momento si la acepta o si prefiere repetir en la siguiente convocatoria. Además, el sistema se califica sobre 30 y no sobre 10. En esta escala, un 18 equivale a un aprobado (es decir, un 5 sobre 10).

También varía el procedimiento de inscripción: es obligatorio apuntarse a cada convocatoria en el plazo establecido, y en caso de no presentarse, esa convocatoria cuenta igualmente como consumida. Al principio puede resultar extraño, pero con el tiempo uno se adapta a la dinámica.

En relación con el transporte, Siena es una ciudad pequeña y casi todos los trayectos pueden hacerse a pie. No obstante, también existe la opción de los autobuses urbanos de la compañía AT Bus, que recorren toda la ciudad. Para viajes a otras partes de Italia, lo más práctico es optar por FlixBus o el tren, que incluso ofrece bonos de tres días a muy buen precio.



Como última recomendación, no se pueden perder el Palio di Siena, la fiesta más importante de la ciudad y una de las celebraciones más famosas de Italia. Tiene lugar dos veces al año, en julio y agosto, en la Piazza del Campo. En la carrera participan diez de las diecisiete contradas (barrios) de Siena, y consiste en dar tres vueltas a la plaza.

Los días previos la ciudad se llena de celebraciones, desfiles históricos con tambores y ensayos para la gran carrera. El día del Palio, miles de visitantes de todo el mundo llenan la ciudad para presenciar este espectáculo único de tradición, emoción y pasión.

Para que puedan hacerse una idea más clara de lo que significa esta experiencia, les dejo este vídeo: https://www.youtube.com/watch?v=OrShbV_P33A



Por último, quiero animarles a que se atrevan a vivir esta experiencia sin miedo, porque solo ocurre una vez en la vida. Irse de Erasmus da vértigo al principio: nuevos idiomas, nuevos compañeros, un lugar completamente distinto donde vivir... pero, créanme, merece la pena. Es una oportunidad única, que pasa rápido y se vive con mucha intensidad.

En mi caso, Siena me regaló amistades, recuerdos y aprendizajes que me acompañarán siempre. Al principio todo eran dudas e inseguridades, y ahora solo puedo mirar atrás con una sonrisa enorme, agradecida por cada momento, por cada persona que conocí y por cada rincón de la ciudad que recorrí.

Así que láncense, disfruten al máximo todas las experiencias, vivan cada día como si fuera el último y no dejen nada por hacer ni por sentir. Porque el Erasmus no solo te transforma como estudiante, sino también como persona. Es una etapa en la que se aprenden cosas que en ningún otro lugar se podrían aprender.

“Siena resterà sempre nel mio cuore, come la mia seconda casa.”

¡Muchísima suerte en vuestra aventura!
Marta Pardo.